

LA VERDAD

EL PATRIOTISMO CUBANO SOSTIENE ESTE PERIÓDICO PARA CIRCULARLO GRATIS.

2a. época.

Nueva York, Diciembre 13, 1849.—2º de La Verdad. For English part, see Third page.

Número 50

TABLA ITINERARIA

Entre la HABANA y cada uno de los pueblos de la ISLA de Cuba, marcados en el Mapa con el número que indica la primera casilla.

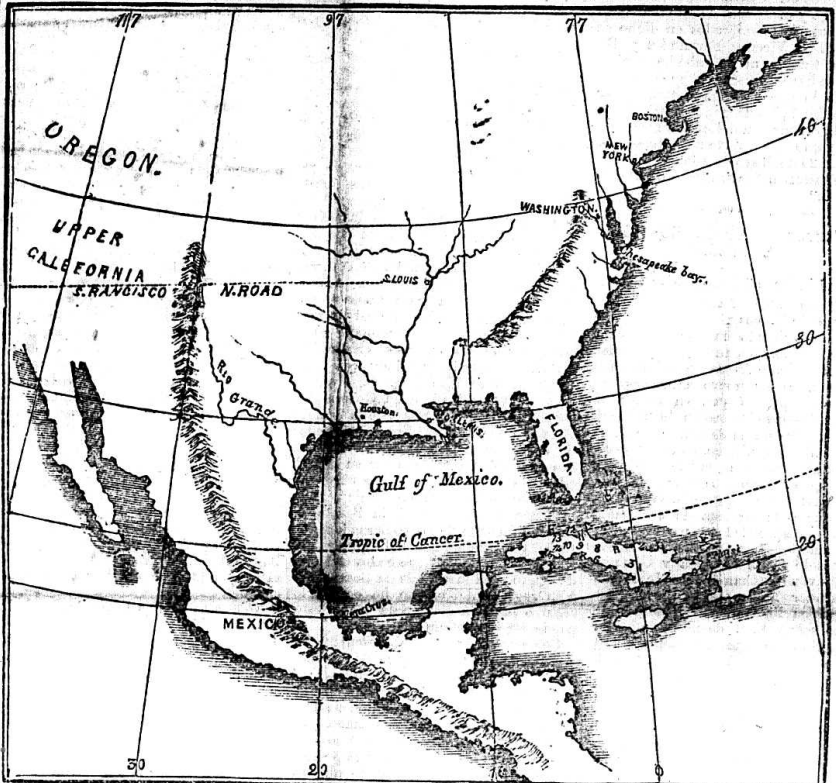
Números	Nombre de los pueblos.	Distancia á la Habana. Millas Ing.	Deposito. en los p. postales.
1.	Barnosa - - -	885	Oriental.
2.	Santiago de Cuba - - -	604	
3.	Pinar-Principe - - -	411	
4.	Guantanamo - - -	400	
5.	Nuevitas - - -	316	Central.
6.	Trinidad - - -	270	
7.	Camaguey - - -	192	
8.	Villa-Claudia - - -	231	
9.	Macuriges - - -	195	Occidental.
10.	Reyes (*) - - -	63	
11.	Cardenas - - -	90	
12.	Matanzas (*) - - -	66	
13.	Jaraco - - -	33	
14.	Guines (*) - - -	36	
15.	Batabanó (*) - - -	30	

NOTA.—Los pueblos marcados así (*) están en comunicación con la Habana por un camino de hierro.

TABLA ITINERARIA

Entre varios puntos de la Isla de Cuba y otros de su vecindad.

Signos con que están señalados en el mapa.	Nombre de los puntos.	Distancia entre ellos.
a.	Punta Negra - - -	40 millas.
b.	Cabo de San Nicolás - - -	50 "
c.	Cabo Cruz - - -	50 "
d.	Montego-Bay - - -	70 "
e.	Batabanó - - -	70 "
f.	Isla de Pinos - - -	97 "
g.	Cabo San Antonio - - -	97 "
h.	Cabo Cautocho - - -	100 "
i.	Punta de Hicacos - - -	100 "
j.	Cabo Salie - - -	150 "
k.	Andros-Island - - -	150 "
l.	S. Juan de los Remedios - - -	150 "
m.	Isaños Grande - - -	45 "
n.	Baracoa - - -	45 "
o.	Halana - - -	1320 "
p.	Vera Cruz - - -	1320 "
q.	Halana - - -	1140 "
r.	N. Orleans - - -	1140 "



LA VERDAD.

POR CORA MONTGOMERY.

"LUZ Y PAZ."

NEW YORK, Diciembre, 13, de 1849.

Algunos Cubanos que de largo tiempo atrás han conagrado sus esfuerzos a cuanto conluzca a redimir su patria de la dominación española y que con solo ese objeto, y ayudados por otros consociados de las mismas sentencias, formaron el proyecto de fundar y fundaron dos años hace el periódico "La Verdad," han creído con acierto al objeto que se proponen al publicar en dicho papel la siguiente comunicación suscrita por cuatro Cubanos, llamar la atención de los individuos, tanto del país como de fuera, con quienes se hallan en relaciones y que se comunican bajo el nombre de "Editores de La Verdad," o el de "Miguel T. Tolon, Editor de La Verdad," á fin de que les favorezcan con sus comunicaciones bajo la misma dirección que hasta ahora.

El interes de nuestra Causa solamente nos ha movido á obrar con cautelosa reserva, y este mismo interes nos decide á continuarla, puesto que obran aun las causas que la motivaron. Restanos añadir que en cuanto á nuestra marcha, segura y bien organizada, continuara con regularidad y constante y progresivo movimiento. — EE.

Ses Editores de "LA VERDAD."

Los infrascriptos solicitan un lugar en las columnas de su apreciable periódico, para anunciar á aquellos á quienes pueda interesar, que han sido nombrados miembros de una Junta Patriótica promotora de los intereses políticos de Cuba, por el general D. Narciso Lopez, bien conocido en Cuba y los Estados Unidos como jefe de la revolución que hace poco debia estallar en aquella isla con el fin de libertarla de la tiranía y de la degradación de su posición actual; nombramiento que han aceptado, determinados como están a llenar los deberes inherentes á el, y a no esquivar responsabilidad alguna. No infringen las leyes de este país por medio del presente anuncio, y no proponiendo poner en planta principios que no estén dispuestos a sostener ante todos los tribunales divinos y humanos, deben á su causa y á su patria el arrostrar abiertamente las consecuencias de esperanzas y aspiraciones no disimuladas, á la vez que presentan un ejemplo al cual puedan dirigirse las comunicaciones de los miles de nobles corazones que en todo el ámbito de la Union suspiran al ver la esclavitud y los males de Cuba, y ansian contribuir honro-a y legítimamente á la mejora de su situación. Los infrascriptos han aceptado este honroso encargo que los asocia para los fines indicados al jefe y patriota ilustre que presidirá la Junta, obediendo á un deber imprescindible: desconfiando profundamente, de su habilidad y de su mérito, pero sostenidos por la rectitud de los motivos que los impulsan, por una firme confianza en el favor del cielo, y en las generosas simpatías del libre y noble pueblo americano.

Envíanse copias del presente anuncio á los Editores de "El Comercio de los dos Mundos," "El Sun," "El Herald," "El Evening Post," y el "Tribune" de New-York; "La Union" y el "Republic" de Washington; "El Whig" y "Enterprise" de Richmond; "El Courier" y el "Mercury" de Charleston; el "Chronicle" y el "Journal" de Louisville; y el "Delta" y "Penny" de New-Orleans; rogando así mismo respetuosamente á los Editores de los demas periódicos tengan la bondad de copiarlo.

Se ha dejado en blanco el nombre de uno de los Señores indicados para dicha Junta, por hallarse lejos de esta ciudad no habiéndole juzgado conveniente publicarlo antes de que se recibiera la noticia de su aceptación.

La Junta promotora de los intereses políticos de Cuba, se establecerá en breve en la ciudad de Washington. Sus asuntos se servirán dirigir sus comunicaciones (francas de porte,) al General Lopez, Washington, box 51, Post-office.

Son de Vds. atentos,
S. S. Q. B. S. M.
AMEROSIO JOSÉ GONZÁLES, de Matanzas.
JOSÉ SANCHEZ LENAGA, de Trinidad de Cuba.
CARLO VILLAVERDE, de la Habana.
JOSÉ MANUEL MACIAS, de Matanzas.
New-York, 5 de Diciembre de 1849.
J. M. MACIAS.

REPUESTA DEL CONSUL ESPAÑOL EN N. YORK AL EXORTO DEL CAPITAN GENERAL DE LA ISLA DE CUBA.
Nos ha remitido de la Habana una copia de la respuesta que dió el Consul Español de esta ciudad al exorto del Ca-

pitan General de la isla de Cuba, Don Federico Ronelli, reclamando la persona de Don Cirilo Villaverde que acaba de fugar de la cárcel de la Habana donde estuvo preso seis meses por asuntos políticos.

Bien se nos alcanza, que sobre ser ya algo tardío, el documento que ahora publicamos carece de los requisitos que dan autenticidad á los de su especie, pero no por eso nos merecemos menos fe de nosotros, y desafiarnos al único que puede desvirtuarlo, a que lo niegue públicamente: tal es el crédito que ascribimos al individuo que nos remite la copia desde la Habana.

Por ella se ve claramente que igual exorto debió remitirse al Consul de Nueva Orleans, y por la historia del rapto de García, claro se saca en consecuencia que el empleado de S. M. C. en aquella plaza pensó y obró de muy distinta manera que el de esta. Semjante diferencia dice mucho en favor de la honradez del Sr. Stoughton. Las leyes respecto á los refugiados son de un tenor en todos los Estados que componen la Confederación: esto no debió ignorarlo el Consul de Nueva Orleans; de modo, que si bien no hay punto de comparación entre el Sr. García y el Sr. Villaverde, no dudamos que si como este, acordó á venir á Nueva York, va á Nueva Orleans, se hubieran puesto contra él las mismas acechanzas que se pusieron en juego para pillar y remitir á la Habana á García. La cosa no deja lugar á duda. He aquí el documento:

"El infrascripto Consul de S. M. C. en New York, en cumplimiento de lo prevenido en el adjunto exorto, manifiesta: que por las averiguaciones practicadas, resulta, que Don Cirilo Vi-

"Haverde, uno de los acusados nombrados, apareció en Savannah, y se creó que llegó a dicho punto de la Habana; que se halla en la actualidad en la misma ciudad; que por las leyes de esos Estados la entrada de pasajeros en su territorio es del todo libre y sin la necesidad de documento alguno; que por las mismas leyes no hay facultad ni medio de recibir ningún pasaporte, ni tiene tampoco jurisdicción en parte RECLAMARLE el Consol de S. M. C., y que por lo mismo es imposible llevar a efecto lo que RECOMIENDA sobre este particular el dicho exorto; que no ha sido posible averiguar de una manera asertiva el conducto por donde dicho Villaverde llegó a Savannah, ni adquirir tampoco otros pormenores respecto a la fuga y cómplices de este individuo; que los otros nombrados en dicho exorto Don Vicente Fernández y Don Juan García, no se sabe hasta ahora que se hayan presentado en New York. Todo lo que se hace presente como resultados de las diligencias practicadas en la evacuación del exorto mencionado, y que se devuelve a junto.—New-York, 25 de Mayo de 1849.

"Francisco STOUTON, Consul de S. M. C."

Correspondencia de "La Verdad."

Mitanzas 3 de Diciembre 1849.

Querido T. *** Las noticias que por encargo de V. nos trajo el joven *** nos han animado mucho, y tal efecto han hecho, que, además de consolarlos del reciente fracaso, han infundido mayor aliento y nuevo entusiasmo en nuestros espíritus que, en verdad, no habían desmayado poco en los primeros días después de la desgracia de la expedición. Sin embargo, en aquellas circunstancias adversas, el buen viejo yankee que V. conoce nos repetía estas palabras: *Try again*—Vuelvan a probar! que es la máxima de ese pueblo animoso, emprendedor y perseverante.

El amigo... ha escrito a V. sobre los asuntos de la Filarmónica y Gimnasio que los vandálicos han destruido, logrando ofender hasta el bello sexo, que hoy clama libertad y venganza. Lo mismo sabrá V. el destierro de los patriotas Sorondo (dos hermanos) Delgado y Alvarez. Aquí rabiamos y lo mismo en la Habana. Nunca ha estado el terreno mas dispuesto para plantar en él el árbol de la Libertad. Que vengan pronto; pero con prudencia. Por otras vias, además de la del joven *** sabemos como están Vms. y lo que pasa.

El General Castro (2.º Cabo) ha regresado a la Habana. Parece que ya no temen nada: Dios quiere que perseveren en la creencia. Esta gente no entendiéndo jots en achaques de revoluciones, gracias a Dios.

El bello sexo se ha pronunciado de una manera ostensible y decidida, y es hoy quien pide salvacion por todos. El golpe de la Filarmónica ha producido un efecto maravilloso de enardecerse más y mas los ánimos.

P. D.—Ya Plutarco debe estar en esa, de lo que nos alegramos mucho! Adios & ."

EL QUIDAM.

Puerto Príncipe Noviembre 1.º 1849.

Editores de la Verdad. Voy a comunicar a Vds. uno de aquellos actos desenfadados de grosero despotismo y arbitrario poder militar, que a un mismo tiempo revelan el desprecio con que se nos trata, y la degradación que hemos llegado ya. Para que puedan Vds. darle al hecho toda su importancia, y deducir lo que tenemos que esperar en lo adelante del Gobierno Español, convendrá que tengan muy presente que el Gobernador de esta Ciudad Don José de la Gándara es un joven

(*) El caballero a quien se refiere nuestro amigo el Quidam es uno de los cinco condenados a destierro a España a consecuencia del baile que dispuso el Gobierno de Matanzas para celebrar el Aniversario de la Reina de España. Nuestro ilustrado amigo y buen patriota Don P. Gonzales ha llegado felizmente a esta ciudad y se halla entre nosotros, habiendo logrado evadirse de la garrá de Roncali—Bujá—E. E."

de veinte y ocho años de esmerada educación, cultivados modales, y principios políticos liberales, puesto que pertenece como todos los de su edad al partido progresista español. Estas consideraciones, si las toman Vds en cuenta, pondrán en su verdadero punto de vista, nuestra situación y nuestras esperanzas; el hecho es el siguiente:

Don Francisco Sedano, que es el encargado del espedido del papel sellado, teniendo que ir al campo encargado de su venta a D.º Concepcion Betancourt su esposa. Presentose uno a comprar un pliego (no se de que sello) y la Sra no quisó recibir la moneda, o hacer la devolucion en la forma que exigia el comprador. Este ocurrió con la queja al Gobernador la Gándara, quien mandó hacer la venta del papel en el orden propuesto por el comprador, sin oír a la vendedora, ni saber que fundamentos o razones tuviera para haberse negado. La Sra, resistió a la intimación, y dió al ministro una respuesta agrria. El ministro dió cuenta de lo ocurrido, y el Gobierno lo mandó pasarla a su Asesor, quien fizo de dictamen que no habia merito alguno para proceder. El Gobernador, sin embargo, inconsulto y de propia autoridad, conlenó a la Sra de Sedano a ocho ó quince dias de reclusion en el Cármen. Muchos fueron los empenos para evitarle tamaño ultraje a una Sra. distinguida, y relacionada con las principales familias de esta ciudad, y madre además de una numerosa familia; pero el Gobernador los desatendió todos y no creyó satisfacer su autoridad hasta que una Sra. virtuosa no pasase por la humillación de ir al Cármen y que su nombre quedase anotado en el libro de mugeres reclusas, criminales, prostitutas, mendigas y demerjitas. Luego que esto se hizo para conservar el prestigio y dignidad de un Gobernador español, accedió S. S. á que la Sra. de Sedano (nueva del difunto Gobernador de esta ciudad Don Francisco Sedano, tan querido y lamentado por su ejemplo caballerosidad) y guardase el arresto en su casa. Bien se deja ver que el honrado Gobernador de la Barataria, no es el modelo de los Gobernadores de Cuba, y que habia mas hidalgia en los Escederos de antano que en los Quijotes de agora. El marido de la Betancourt a su regreso del campo ha entablado recurso para la Real Sala y aun está pendiente su resolución.

Cualquiera que sea el desenlace de este negocio, cuidaré de ponerlo en conocimiento de Vds. para su publicacion en la Verdad, suplicandoles endr cabida en sus columnas á estos antecedentes, sobre los cuales podran Vds. hacer los comentarios que juzguen oportunos, ya que aqui ni de palabra, ni por la prensa podemos juzgar de los actos de ningún empleado del Gobierno Colonial.

Quedo de Vds. atento S. Q. B. S. M. Tomas Dale.

HABANA, 20 de Noviembre.

Es el caso, Milady, que siguiendo el Gobierno Español su proverbial política de hacer las cosas al reves de todo el mundo, sin ocuparse mas que del presente, olvidando el porvenir, ha vuelto a poner en mayor fuerza su sistema despotico y bárbaro de esparticion y letrocinios.

Ya sabrá V. como noticia vieja, que en Matanzas solicitaron algunos individuos licencia para un baile y les fué negada: que algunos dias despues el Gobernador de aquella ciudad, queriendo festejar á S. M. (que Dios guarde... de la crisis), anunció el suyo (baile, se entiende), invitando al efecto á los matanzeros: mas aconteció que, por casualidad ó por casualidad ó por casualidad, solo concurrieron los oficiales: los paisanos y las bellas matanzeras no asistieron. Y he aqui que á tamaño insulto, exáltase la bilis (que larga dosis tiene) de Don Traguera: saleoña una especie de sumario, y de aconeró con él, nuestro ilustre y paternal Roncali y su digno consultor el caballero Galeano destierro a la Coruña á cuatro de los cinco matanzeros en quienes la maldenidad de algunos miserables parlanchines, sevilles, cordobes y andaluces, habia hecho descargar la saña del Gobierno, acusandolos de indagadores ó promovedores de la barrida. Podria marcar, ya que desquendo hasta ocuparme de la vil manada de espías y delatores con que el Gobierno nosplaga para oprimirnos mas á su albedrío, que podría, repito, marcarlos uno por uno con sus nombres y pelos y señales, aunque me llevara de encontrro á dos supremas notabilidades gastronómicas de Matanzas pero no son las personas sino los ritos lo que creo de mi deber sacar á la vergüenza pública. Sigamos el tenido del baile. No contanto el Gobierno con el destierro de

aquellos onatro individuos y la persecucion y forzosa esparticion del que logró evadirse de sus uñas, suspendió las diversiones en Matanzas por el término de un año; hizo renmar los muebles de la Sociedad; se apoderó del dinero que su almoneda produjo, sin darse hasta ahora cuenta de su inversion; dispuso que para el mismo destino se cobrasen los créditos activos de la Sociedad, y que el pago de las deudas se hiciera por una colecta entre los socios. He aqui, en pocos actos y en poquísimos dias, abarotado el monstruo de los arbitrariedades—esparticion sin causa, ni honor ni juicio legal,—ataque directo a la propiedad,—apropiacion forzosa sin motivo ni intencionamiento,—pena impuesta á toda una Sociedad, á todo un pueblo, cuando ni aun á cinco individuos solos se habia podido probar culpabilidad!—Descarado inaudito! Insufrible impudencia!

Mes no para en esta la historia de esta quinceña política de Cuba, aun dejando en el íntero mil de esos actos, que, por mas brutales y despoíticos que sean, nos han llegado á ser tan familiares que pasan casi desapercibidos.

Cuando una ley ó disposicion cualquiera ha caido en desuso, no debe tener fuerza de tal, ni la tiene donde gobierna la razon y la aconaja la virtud; pero donde imperan viciados no puede haber mas que fanatismo.

El artículo 25 del Reglamento del Gobierno previene que "no-se admita á pie á destoras de la noche sin farol"; pero a mas de estar en desuso, esta disposicion no se entendia con las "personas de gerarquía y distincion", como dice el mismo artículo. Pero como aqui hay ley y no hay ley, sino lo que mejor caudre á quien tiene el palo en la mano, S. E. Roncali—Rey chiquito—teniendo que sacar de donde quiera que fuese los 12.000 duros que habia comprometido en el baile de quimpeanos de S. M., concibe la favorecida idea de poner en vigor el artículo 25! y se circulan, calladito, las órdenes necesarias a la falange de policia. El pobre vecino habauero que nada sabia del revivido artículo 25, sale confiado, y es cojido un crecido número de individuos honrados, conducidos al vivac y obligados a abonar cada uno la multa de ocho pesos! Desde mañana voy á sacar una coleccion de licencias hasta para estornudar, porque como estamos en invierno no es difícil que el Baja entre en cuentas y quiera hacer su zafra con la epidemia de catarros estercolinos.

No es esto todavía lo mas bonito de la política sabia y juiciosa del Gobierno Español. Todavía hay otro rasgo de inteligencia y sagazidad diplomática que hace prever su proximo engrandecimiento.

El Conde Pe...r dió un sarao cuando cruzó a su hijo, convidando a sus amigos, personas distinguidas por sus empleos, y á los grandes propietarios. Entre los convidados se hallaba S. E. Roncali, el caballeroso, quien al despallirse del festin manifestó al conde su desseo de que al baile de ayer concurren los mismos individuos que alli se hallaban, además de los que el convidara. Mas parece que despues no le parecieron á S. E. dignos de tanto honor los caballeros alli presentes, y ayer mismo, por la mañana, dispuso que se recogiesen todas las papeletas dadas por el conde, pues que solo podian asistir al real sarao los de alta aristocracia. ¡Buena leccion al Conde! Mejor leccion aun para el pueblo que solo debe esperar humillaciones, desprecio, opresion, espoliaciones y todo género, en fin de males que es sin igual en crear el infando Gobierno Metropolitano!

Sin embargo, no nos falta el aliento, ni nos abandona la esperanza. Constancia y energía, que la hora llegará al cabo,—

"Tras la noche viene el dia, y el gozo tras el llorar."

Soy de V. como siempre, &c.,

JARUCO.

HABANA, Diciembre 1.º de 1849.

Sres. Editores de "LA VER DAD."

Continuando hoy mi correspondencia, interrumpida algun tiempo por los motivos que Vm. ds. conocen, dare cuenta de los hechos que mas han llamado la atencion pública en estos dias, y que no dudo se leerán allá con asombro, considerando la posicion en que se encuentra un pueblo encadenado: como el de Cuba, a quien el periódico "La Cronica," que ve la luz en esa ciudad, le niega el derecho y la razon para hacerse libre, remitiendo su cautiverio, bien con el dinero, bien con la fuerza de las armas. En el Heraldo de Nueva York de 13

de Noviembre último, se ha publicado un luminoso artículo sobre el drama que se ha hecho representar a la Sociedad Filarmónica de Matanzas y sobre la comedia del vapor Ohio, con motivo de haber traído entre los pasajeros al coronel White. Todo lo que en el se dice es la pura verdad; pero no toda la verdad que se nos ha dado á conocer sin ningún embozo por parte del Gobierno.

Después de la deportacion de cuatro jóvenes, entre ellos un padre de numerosa familia, y de la fuga de otro joven, que son cinco victimas sacrificadas por el Conde de Aleoy y por su favorito el asesor Galiano, contra el dictamen de los dos Alcaldes mayores de Matanzas que opinaron por el sobrecimiento por falta de merito; no contento S. E. con aquella medida tan atroz, dispuso que los muebles de la Sociedad Filarmónica se vendiesen en pública almoneda, destinado su producido a establecimientos piadosos; mandó que se cobrasen las deudas que la Sociedad tenia a su favor, siendonos desconocida su inversion, y últimamente previno que el Gimnasio Matanzero se derribase a haclazos, como se ejecuto, paseándose por la ciudad los trozos de lena con trofeos que habia conquistado el Gobierno contra un establecimiento de educacion, destruido al parecer porque en el no habia escuela de baile y no podia presentar alumnos que bailasen en celebracion del cumpleaños de la Reina, ni en los del Rey, ni en los de la Reina Madre, ni en ninguno de los de toda esa cohorte que no tiene fin.

Y á propósito de baile,—quiere comunicar á Vds. otro suceso notable acaecido con motivo del baile que dió el Capitan General en la noche del 19.º de Noviembre, dia de la Reina de Espana.

No se habrán Vms. olvidado del acontecimiento que puso a la Isla en inquietud cuando el Conde de Aleoy se cayó de un caballo; es decir, cuando se creyó generalmente que habia muerto ó que debia morir. Pues bien, en el momento de la caída se encontraba en el lugar el joven Piedra, estudiante de medicina, y con los mejores deseos fue el primero que dió una sangría a S. E. sin consulta de nadie, á la cual se atribuye en gran parte su completo restablecimiento. Con ese motivo quedó el joven visitando con alguna frecuencia la casa de Roncali. Se acercan los dias de la Reina y el gran sarao anunciado, y el hijo del Capitan General y un ayuda de cámara de S. E., condiscípulo de Piedra, le instan y suplican varias veces para que fuera al baile, á lo cual creyó aquel que no debía negarse mas; les ofreció complacerlos y los complacio en efecto, no sin gran repugnancia. Llega la noche y el Capitan General descubre entre los concurrentes al joven Piedra; lo llama y le hace sentir todo el peso de su insolente despotismo por haber pisado el palacio sin un convite expreso, y lo manda en seguida retirarse, pasando orden al Rector de la Universidad para que lo corrigiese. El Rector, tan conocido por la violencia de su carácter cumplió la comision de su amo, tratando al joven de insolente, osado, indigno de concurrir á los salones de S. E.—hasta que logró ver al joven caido en el suelo con un insulto, sin sentido y á los bordes del sepulcro, de cuyo ataque no pueden los facultativos asegurar su restablecimiento. Con este hecho se prueba la buena educacion, reconocimiento dulzura y afabilidad de S. E. Roncali para con el joven que tanto (si no en todo) contribuyó a sacarlo de los brazos de la muerte; y no menos se prueban las prendas de alta virtud que distinguen al ilustrado y pio Rector para con los escolares que tiene á su cuidado y dirige, apesar de ser S. S. un ministro del altar, circunstancia que debiera retraerle de tamaños desmanes, é impedirle ser causa de un escándalo que ha consternado al público y que pesa y pesará sobre su conciencia.

Son tantas las simpatias que tiene y se sabe ganar nuestro Gobierno, que sus mismos empleados ni dejan de criticarlo, ni escapan del peso de su poder. Hay ahora una causa celebre que ignoramos si se continuará ó no, por las consecuencias que puede traer.

Don Manuel Medina y Rodrigo, oficial mayor de la Secretaria política de Gobierno de la Habana, y Don Jose Miguel Ortiz, oficial de la misma dependencia y encargado de la mesa de corte,

han sido constituidos en prision é inco-municados por orden del Conde de Alcey.—Dicese que uno y otro criticaban las medidas públicas y reservadas del Capitan General, y que habian formado un catalogo ó resena de todas las injusticias y arbitrariedades del Bajalato, y con ella a la vista extendieron un artículo que hicieron correr en todas las mesas de la Secretaría, y que despues lo rompieron. Los oficiales Sabarte y Sabator, empleados en la propia Secretaria, recogieron los pedazos, los unieron, y denunciaron a Medina y a Ortiz, contra quienes aparecen contestes todas las declaraciones, segun lo ha manifestado el asesor Balanzategui en una tertulia.—Pregunto yo ahora, ¿Se acompararan al proceso, como cuerpo del delito, el catalogo y el artículo hechos por los acusados? ¿querrá S. E. verse de esa manera en un expediente que se ha de hacer público? ¿no temera Roncalli y su Secretario Don Crispin que el oficial Ortiz, su confidente,—el que se fingió Don Cirilo Villaverde para sorprender al desconfiado de la barca Chille Harold, y que llevó las instrucciones al carcelero García (a) Rey, de lo que habia de contestar cuando fuera a esplorarlo el Cónsul americano; no temarán, digo, que haga esas y otras revelaciones? Nada de eso sucederá, porque S. E. en virtud de sus facultades, los deportará a la Peninsula con su correspondiente sumario, sin permitirles defensa ni cosa que se le parezca, y en Madrid serán recibidos por el Visir Narvaez, que es tanta desgracia pudiera haberles. ¿Quién le habia de decir al Sr. Ortiz que tan pronto serian recompensados sus servicios? ¡Bello ejemplo para todos los espías que emplea S. E. que no se olvida de lo que vio al nacer ni de lo que aprendió de su protector el memorable Conde de España, a cuyo lado se formó como militar y como político!

Espías de Nueva-York, de Nueva-Orleans, de la Habana y de toda la Isla.—atención!

Basta por hoy, Sres Editores, y hasta otro dia en que tenga mas lugar.—Mientras tanto me repito siempre su afino, servidor y amigo &c.

Habana y Diciembre 2 de 1849.

Milady: en mi anterior comunicacion de Noviembre ultimo hablé a V. de la causa formada á dos oficiales de Secretaria política, y aun indique las dificultades que se presentaban al Capitan General y á su Secretario Don Crispin para proceder con la energia que ellos acostumbraban, cuando los procesados son hijos de esta Isla infortunada. Aquellas infortunadas se han confirmado hace cuatro dias, dandose libertad á Medina y á Ortiz, con separacion de los destinos que ocupaban hasta la reduccion soberana, que será aprobando de la medida del Capitan General y colocando en mejor puesto á los mismos, por que de esa manera se sostiene el prestigio de la autoridad y se conserva el secreto de los motivos verdaderos que impulsaron la formacion de un expediente que desaparecerá de la secretaria, para que en ningun tiempo haya constancia de los hechos que revelan sus paginas.

Esa especie de transaccion entre el Capitan General y dos de sus empleados era casi forzosa, porque Medina, aunque algo imbecil, posee muchos datos; y por que Ortiz, aunque sus principios fueron los de servir de páge al General Valdes, era el confidente predilecto de Don Crispin Sandoval, y ouestos criticos momentos sus revelaciones podrian aumentar el conflicto en el negociado del carcelero García (a) Rey, cuya resolution se aguarda con la mayor ansiedad por Tirios y Troyanos, habiendose preparado á recibirla nuestro gobierno con un expediente forjado en la Secretaria política, que ha obtenido ya el voto consultivo de la Real Audiencia Pretorial cuyos jueces tan sabios como integros, han concluido su informe diciendo, que ni el Capitan General ni su Secretario han cometido pecado mortal ni venial y que en su conciencia quedan libres de toda responsabilidad eterna, aunque por la mundana ó terrenal desconfian mucho de la Corte del distrito y del jurado que se reunirá en Nueva Orleans para fallar la causa de

Don Carlos España y la de sus secuazos que son dos pesadillas que acrimentan al discipulo del Conde de España, y á toda su cohorte por que no consideran distante el dia en que vean la luz pública nuevos hechos de nuestra diplomacia interior y exterior, y que se han de revelar al mundo entero para verguenza y oprobio del sistema de gobierno que se sigue en la Isla de Cuba.

Nuestra situacion es cada dia mas azarosa. Acaban de entrar mil y pico de negros bozales importados de la costa de Africa, y consignados á Don Pedro Forcade en sociedad con Pastor y Parejo ó sea con María Cristina de Borbon, por los cuales ha cesigido el Conde de Alcey á razon de cinco onzas por cada negro, en atencion a la grave responsabilidad que le resulta de permitir su introduccion prohibida por los tratados con la Inglaterra. Los negros, sin embargo de su osadia é inmoralidad, han llevado un golpe terrible en la costa de Africa porque los cruzeros ingleses le han apresado o-ho á nueve especímenes y quemado las factorias que tenian. Este golpe los ha ensobrevuelto lo de tal modo, que preparan veinte especímenes mas hasta llenar el calculo de 40,000 negros que necesita la Isla para el fomento de su agricultura que es el pretexto que dan. No hay remedio Milady, la cuestion de la opresion de la trata de negros, y las demas internacionales que tiene pendiente la Isla de Cuba, doleroso me es decirlo todas, todas han de resolverse con el canon, por que e-e ha sido, es y será el unico lenguaje persuasivo y convincente para nuestro gobierno.

Para que a mis palabras no se les de la interpretacion violenta que algunos podrian atribuirles, ¡ver que me decian por la guerra que es en mal, aun que en ella se triunfe, rec meciendo á V. Milady, la opinion del Herald, periódico que se publica en Madrid y organo oficial reconocido del Gabinete Narvaez, como lo es la Crónica de Nueva-York del Conde de Alcey.—Uno y otro piden se entregue la Isla de Cuba a la raza africana antes de verla en manos de los invasores de la Confederacion americana.—La Esperanza, que representa en España al partido catolico, aconseja al gobierno, que en caso de una invasion, se adopte en la Isla de Cuba el sistema que siguió el feroz Bobes en Venezuela, cuyos recuerdos horrosos hacen todavia temblar las carnes de la generacion presente que no fue testigo de tan cruentas inhumanidades.—España, el Pais, la Epoca, la Nacion, la Reforma, el Clamor y todos los demas periódicos de la Peninsula han recibido con aplausos la proclama del Presidente Taylor, y todos aconsejan la continuacion del estado actual de la Isla, como la última expresion de la civilizacion y felicidad de un pueblo que nada tiene que desear en su regimen interior de gobernacion y economica.

Y esa opinion tan compacta de la prensa ibérica dice mucho en favor de nuestras opiniones, por que la han oido no ignorando nuestro mal estar y descontento; sin tomar en cuenta el ejemplo grande y magnanimo de la Inglaterra al advertir los sintomas que presenta el Canadá, y cuando han visto, que la idea de anexion desenvuelta en la teoria, habia pasado al terreno de los hechos. Creo pues, Milady, que es tiempo perdido el que se consume en tratados que no traigan á un arreglo amistoso con el gobierno español. La Isla de Cuba sera libre, pero lo sera por la fuerza de las armas, y no por compras ni ventas, que esto es exigir mucha filosofia de los hombres que no se han ocupado ni se ocupan sino de exigir obediencia y fé ciega a la Ordenanza, por que solo con ella puede gobernarse a todos los pueblos en todos tiempos y en todas las situaciones de la vida social y política. Para ellos el hombre es uno desde la cuna hasta el sepulcro.

Por hoy suspendo la pluma y volveré a tomarla cuando me lo permitan mis ocupaciones. Mientras tanto, me repito de V. afino amigo Q. B. S. T. p.

POBLACION DE LONDRES.—Los parte oficiales recientemente publicados de orden de la Cámara de los Comunes, dicen que la presente poblacion de Londres es de cerca de 2,336,860 habitantes.

Some Cubans who have been for a long time devoting their efforts to the means of redeeming their country from the Spanish domination, and who with this design only, and aided by others impelled by the same sentiments, formed the project of founding, and did found two years ago the periodical "La Verdad," have deemed it conducive to their purpose, (on publishing in the said periodical the following communication subscribed by four Cubans,) to awake the attention as well of the inhabitants as of foreigners, with whom they have relations, and were communicating under the name of "Editors of the Truth," or that of "Michael Tolon, Editor of the Truth," in order to be favoured with their communications under the same direction, as they have been till now.

Only the interest of our cause has induced us to act with cautious reserve, and this same interest induces us to continue on the same plan, since the same causes are existing which have occasioned it. We have only to add that with respect to our march, which is sure and well organized, it shall continue in a regular and constantly progressive movement.—E. E.

To the Editor of "LA VERDAD."

The undersigned beg leave to avail themselves of your widely distributed columns to announce to all who may be interested in such an announcement, that by appointment from General Don Narciso Lopez, well known to the United States as well as Cuba, as the head of the late projected revolution for the liberation of that Island from the oppressions and degradation of its present condition, they have accepted and undertaken, in concert with General Lopez, the duties and responsibilities of a "PATRIOTIC JUNTA FOR THE PROMOTION OF THE POLITICAL INTERESTS OF CUBA." Without infringing on the laws of this country by the present announcement, or contemplating hereafter any action which they will not stand prepared to justify before all tribunals human and divine; they feel that it is alike due to their cause and their country to stand forth openly to meet all the responsibilities which attach to their undisciplined hopes, aspirations and course, at the same time they are enabled to serve as a centre for correspondence, with a view to concert, to the aid of noble spirits who, in all sections of this Union, sigh to behold the slavery and sufferings of Cuba, and long to contribute any aid honorably and legitimately in their power to her relief. This honorable trust, associating the undersigned for the purposes indicated, with the illustrious patriot and chief who will preside over the Junta, they have accepted as a duty not to be declined, profoundly distrustful indeed of their own ability or worthiness, but supported by the conscious rectitude of their motives, and by an unshaking confidence in favor of Heaven, and in the generous sympathies of the noble and free American people.

Copies of the present announcement are at the same time sent to the editors of *La Verdad*, el Correo de los dos Mundos, the Herald, Evening Post and Tribune, of New York; the Union and Republic of Washington; the Whig and Enquirer of Richmond; the Courier and Mercury of Charleston; the Chronicle and Journal of Louisville; the Delta and Picayune of New Orleans; and the editors of all other papers are respectfully requested to copy it.

One of the names attached is left blank, because the gentleman indicated is at a distance from this city, and it is not deemed proper to make it public before the reception of notice.

The Junta Promotora de los Intereses Politicos de Cuba, will shortly establish itself at the city of Washington, to which city may be addressed directly to General Lopez (post paid) all correspondence of its friends, box 51, Post-office.

With great respect,
Your obedient servants,
AMBROSIO JOSE GONZALEZ, de Matanzas,
JOSE SANCHEZ, YZNAGA,
CIRILO VILLVERDE, de Havana,
J. M. MACIAS, de Matanzas,
New York, Dec. 1 1849.

THE ANSWER OF THE SPANISH CONSUL IN NEW YORK TO THE EXHORTATION OF THE CAPTAIN GENERAL OF THE ISLAND OF CUBA.

We have received from Havana á copy of the answer which the Spanish Consul of this city gave to the exhortation of the Captain General of the island of Cuba, Don Frederick Roncalli, claiming the person of Don Cirilo Villaverde, who had just escaped from the jail of

Havana, where he was shut up for six months on account of political matters. We are very well convinced that the document which we now publish, besides its appearing rather late, is deprived of those requisites which give authenticity to documents of this sort; but nevertheless, it is not less entitled to our credence, and we are not afraid lest the only person who can divest it of credit, will publicly do so, so great is the opinion which we entertain of the veracity of the person who remits to us the copy from Havana.

We clearly perceive therefrom, that a similar exhortation must have been sent to Don Carlos de España, Consul of New Orleans; and from the history of the abduction of García, it clearly follows, that the employe of her Catholic Majesty at that place, thought and acted very differently from this. Such a difference speaks highly in favor of the morality and honor of Mr. Stoughton. The laws relative to refugees, are the same in all the States of the Confederacy: the Consul of New Orleans was not ignorant of the fact: so that, although there is no comparison between Mr. García and Mr. Villaverde, we do not doubt that, if as the latter succeeded in reaching New York, he had arrived at New Orleans, the same snares would have been laid against him, which have been laid to seize on, and send García to Havana. There is no room to doubt it. Here is the document:

"The undersigned Consul of Her C. M. at New York, in compliance with the requirements of the annexed exhortation, notifies; that, from instituted enquiries it results, that Don Cirilo Villaverde, one of the named accused persons, appeared in Savannah, and it is believed he arrived there from the Havana; that from Savannah he came to New York on the steamer "Cherokee," ten days ago, and is at present in the same city; that by the laws of these States the entrance of passengers in these territories is altogether free, and without necessity of any document; that by virtue of the same laws, there is no power nor means of exacting a passport, and that even the Consul of Her C. M. has no right to claim it; and that therefore it is impossible to effect what is recommended by the aforesaid exhortation on the subject; that it has not been possible to ascertain with exactness in what manner said Villaverde arrived at Savannah, nor acquire other information about the escape and accomplices of this person; that as to the others mentioned in the said exhortation, to wit: Don Vincent Fernandez, and Don John García, it is not known yet that they have appeared in New York; all which is made known as the result of the inquiries made in compliance with the aforesaid exhortation, which is returned hereunto annexed.—New York May 25th, 1849.

FRANCIS STOUGHTON, Consul of Her C. Majesty."

TO OUR READERS.

In the last number of our paper we made known our design to insert in its columns, and then to publish apart, such articles as may tend to bring forth the importance of the Island of Cuba, and set it under its true point of view, commercial and military, as well in regard to the United States as to the whole world; not only in the case of Cuba becoming a free and independent nation, but in that, too, of its being annexed to this Confederation.

We, therefore, insert the following article copied from the "Merchant's Magazine" of November, trusting that our readers shall find in it a large supply of judicious and exact remarks, deserving the notice and consideration of every thinking man, and highly interesting to the diplomatic, commercial and working classes.

Cuba: the key of the Mexican Gulf.

WITH REFERENCE TO THE COAST TRADE OF THE UNITED STATES.

CUBA—the pearl of the American Islands, and the key of the Mexican Gulf, has been well studied by diplomatists as a rich province to be won, and by soldiers as an outpost of military guard and defence; but her position and value, as a mart of exchange for the whole Union,

and a pivot of a coast trade such as the world never saw, has not received due investigation and publicity from our American press and statesmen. The central position of Cuba in the great routes of trade—opened, and to be opened, by American capital and enterprise—cannot fail to strike the most careless eye that rests on the map of North America.

It is not in a military point of view alone that Cuba locks up, in a closed ring, the whole sweep of the Mexican Gulf. If her ports were free, she would be the natural center of reception and distribution for all the rich products of that two thousand miles of coast. Not only would the light craft of the shallow harbors of Mexico and our Gulf States, bring their precious ores, their cochineal, their cotton, and their valuable products, to meet the wares and traders of the Atlantic coast, and the heavier shipping from the great cities of Europe along the North, but the valley of the Mississippi would find there a most convenient and desirable warehouse for her varied commodities. The Atlantic and the Gulf coasts meet opposite the magnificent harbors on the north side of the island, while it is in easy communication with all the other West India Islands, and with Central America. Cuba also commands all the short routes to the Pacific—those routes through which a revolutionized commerce is preparing to pour a great stream upon our shores. At this point the Panama route bears down all its rivals; but Lake Nicaragua, and the Isthmus of Corke, have also their peculiar advantages, in cutting off a goodly fraction of the distance to California, for the trade and emigration of the "Old Thirteen."

By whatever path the emigrant endeavors to shorten his land travel to the Pacific, Cuba would be the chosen halting ground, if it could be by treaty, independence, or annexation, throw down its hedge of hindrances and restrictions, and open its noblest ports to all and sundry steam. It is the grand point of intersection for all the most important lines of trade and travel on this continent; and to inhospitably bar her gates with a chain of duties and formalities, puts serious delays and expenses in the way of a rapid and profitable exchange of benefits between opposite sections of the Union, and between the Union and her neighbours. Absolutely disentangled from these checks, and, above all, in full and perfect union with the diverse, yet mutually dependent interests of the continental States, Cuba, by her precision and peculiar staples, would buy or sell more largely, and with a greater number of States than any one of her sisters; in addition to her serving them all as an agent of transit and centre of interchange.

Lines of steamers and sailing vessels would doubtless be established from all our leading sea-ports, from Havana to Matanzas, the year they could be assured of freedom, security, and permanency, under our flag, since, under many vexatious and uncertainties, we now employ in the Cuban trade a large tonnage. The custom houses of Cuba are, by the same ratio, not far from one thousand American vessels in a year—from the summer of 1845, to the summer of 1849—and the table of imports and exports prove that this handsome mercantile fleet would be doubted, if purchase and supply were relieved from the multifarious trammels of the Spanish tariff. The Cubans import \$20,000,000 of such commodities as the United States produce, and could sell on better terms than the Island can, by distant Europe, if they were permitted to compete in open market, and these commodities would be conveyed to her in our own ships.

Of the \$60,000,000 of annual imports and exports of this fertile and extensive island, three-fourths ought, and would be managed by our merchant marine, if it were authorized by our government.

The shipping industry is, however, but one item of the disfavor and exclusion endured by the States, under the sternly restrictive colonial system of Spain, and as it may suddenly cease before our citizens to decide whether Cuba shall be incorporated in the Union, it will not be amiss to enter into some computations.

In 1845, a fraction more than one fourth of the entire imports of Cuba were from the United States; if by the same ratio holds good, as is probable, we send to Cuba the current year about \$8,000,000 in American productions. Meanwhile similar more than \$10,000,000 of similar articles of commerce are brought in from Europe, to the heavy disadvantage of the Cubans, by a stringent system of protection for Spanish products. To specify:—In 1845 Spain pays a duty of only \$2.50 the barrel, and of the same ratio in the American ships, it pays \$10.50. Thus to compel the Cubans to eat the inferior Spanish flour, injured by a sea voyage of 4,000 miles, this enormous tax is laid on an essential article of daily use, though, for the sake of revenue, \$2.50 is also laid on the article from the mother

country. These duties, freight, and other expenses, raises the cost to the consumer to \$18 to \$20 a barrel, and limits, of necessity, the luxury of good bread to the wealthier classes. Set aside these impediments, and instead of the 800,000 barrels now entered, and chiefly from Spain, [according to *La Verdad*,] 1,500,000 barrels would be annually demanded by the 1,200,000 inhabitants of Cuba. The climate and soil of Cuba is not adapted to the profitable cultivation of the kinds of provisions which the habits of the day call for; but she produces everything that will most acceptably pay for them where they are best, nearest, and most abundant—in the United States. If Cuba wants flour, fish, cured meats, and other provisions to the amount of \$10,000,000, which she could, in unshackled trade, buy of us better than anywhere else; if she requires in articles for house and field, in fabrics of raiment, necessity of luxury, to the amount of \$10,000,000 more, so too do the United States export 150,000,000 lbs. of coffee, at \$8,000,000, and sugar to the amount of \$9,000,000, which, under the impetus of freedom, and the encouragement of a profitable reciprocity, Cuba could very well supply. It must be borne in mind, that a vast amount of rich coffee and sugar land lies waste and untouched on that Island, which would bloom into a garden, under the genial breath of liberal institutions, as her own statistics estimate but one-ninth of the soil enclosed.

The Upper Mississippi and the Ohio States are the chief losers by the flour exclusion; for Cuba, fronting, as she does, the outlet of the mighty valley, is very accessible to that trade; but all the grain States share in the loss, for they all buy sugar and coffee, and could all undersell Europe in the ports of Cuba. The mineral region is also a larger loser than at the first glance would be thought possible. The staples of Cuba are raised at a considerable expenditure of implements and machinery, in which iron and copper are the conspicuous share. That class of imports nearly all of which are manufactured in this country, but are discouraged from seeking a market in Cuba, by an average import of 35 per cent, are brought in to the amount of \$2,000,000 annually, and with a steady increase of demand. This should, of right, almost entirely be paid to the forges and workshops of Pennsylvania, and the States west of her, who construct matters in question, save the plough, hoe, and wheelbarrow, and the use of such laborers handiary, and sell them in all the markets in our Gulf and Atlantic States; from 80 to 200 per cent less than the overtaxed Cuban pays for the like. Consider the effect of these exorbitant charges on provisions and implements on the net receipts of production.

Neither does the clothing, furniture, and conveniences of the producer escape those excessive contributions and again equally to the disadvantage of American industry, carts, carriages, and furniture, pay about 100 per cent; yet, on account of bulk and distance, Spain leaves to the principal supply, except under this liberal protection, to the Eastern and Middle States, send the \$1,000,000 a year—at a rough estimate, for there is no reliable date at hand—of those conveniences; but still the Island is scantily supplied. Cotton and woolen goods range from 27 to 33 per cent duty by the letter of the tariff, but under their system of re-approval they pay more, and the official returns show upwards of \$5,000,000 in description of goods manufactured in the New England States and sent on to retail markets, all over the Union, at from 30 to 100 per cent less than in Cuba, whose producers in this way lose one-third or one-half the benefits of their income. A careful revision of the charges on imports corresponding to our list of American fabrics and productions, with the invoice prices, and the usual rates paid by the consumer, will convince the simplest understanding that is willing to be candid, that \$20,000,000 of the \$30,000,000 (keeping in mind and approximate numbers) of annual imports into Cuba, ought, if the interests and convenience of the direct producers and purchasers were consulted, to come to the industrial classes of the Union. Not only would the fostering dew of \$20,000,000 support in comfort many thousand families now languishing on our shores, in search of homes in the West Indies, but it would bring to the tables of all our people the abundance and variety of the tropical zone, in which Cuba abounds, at prices far below anything we have ever known. The rapid steam intercommunication between sister States, and the splendid geographical position of the "Key of the Gulf," would bring Havana as near St. Louis and New York, as they are to each other, or to New Orleans, and in more prompt interchange with the cities of the Gulf and Atlantic coasts, than those coasts can be with each other.

Relieved from the iron net of domestic repression, under which Cuba now suffo-

cates, and fairly launched into free traffic with the Northern States, her citizens would send their children here by hundreds, for education, and come themselves by 100,000, to enjoy the bracing air of a higher latitude, while in return thousands from the North would hasten there in winter, to enjoy her perpetual spring and ceaseless round of fruits and flowers, which are fairest and brightest in Cuba when our fields are buried under chilling robes of frost and snow. This facility of changing climate, and living always in the sweets of summer, will be felt, to the liberal patronage of her pocket lines; and when we add to this the central position of the Island with regard to mail and business lines from California and the Pacific, from Central and South America, and from the British, French, and Danish West Indies, its importance to our steam marine is easily understood. As an open, safe, and reliable haven of rest, aid, and supply, beyond any fear of foreign hostility or interference, standing midway as she does on the path from the Atlantic to the Gulf, from the Atlantic to the Pacific, by the way of either Isthmus, and most particularly by the Isthmus of Cortes the shortest though most overlooked of all of them, and commanding the ingress and egress to the Gulf, and all the coast of Mexico, the control of this Island is of immense, of uncomputable importance to the dignity and independence of our coast commerce. It even stands interloperly in the way between the Atlantic ports and the Gulf termini of the short land route to California on our own soil, and in the course of survey by the United States engineers, and which a pioneer merchant train of 80 wagons, is now traversing under General W. L. Casneau, with a view to penetrate to the markets of New Mexico and the unvisited Centrain between Texas and California, by the new and straight line from Corpus Christi and the Pasado Norte. It is the priceless jewel that claps into one magnificent, unbroken chain, the vast circle of our Pacific, Gulf, and Atlantic trade. We only require the one link to belt, 5,000 miles of sea-board in close and continuous mart and commercial unity, presenting, on every side, a well connected defence against the pretensions of rival or enemy. Whenever the troubling, restless Seal of the Gulf drops from the nervous finger of Spain, there will be some evy in Europe, but little open resistance made to its passing into the grasp of an Eagle; and if he assumes the charge, Europe will vider from the continent, and therefore on all our coasts we will ask nothing but our steam marine, and the splendor of our flag to command and the respect of the world for our commerce. C. M.

THE AMNESTY OF THE SPANISH GOVERNMENT IN THE COLONIES.

With the assurance publicly proclaimed, that the amnesty of the eighth of June was to be the most comprehensive and unconditional of all that had heretofore seen their appearance, who would not have reasonably expected the complete success and completeness were such as not to fall short of the shores of the Island of Cuba, where that very moment two causes of political complicity, after much apparent, elated had met with a premature end? Certainly every one. What mother, what brother, what friend, what Cuban, when hearing it whispered, that the object was a reconciliation on re-union of all Spaniards, would not have given himself up to the gentle hope, that all perscriptions were now laid in Cuba, and that all offences were to be recalled and pardoned—every one surely. But to what egregious deception did they lend themselves as willing instruments, who permitted access into their bosoms to such ideas, to such hopes! The government of Spain, after having promulgated in the preamble of the decree, and in plenary session of the cortes, that the amnesty was to be comprehensive and unconditional, and that the exception of any kind, and that the intentions of the government were noble and generous in putting that decree into the hands of the Captain General of Cuba for its due execution adds to the same. "In this amnesty, however, are not comprehended any crimes which had for their aim the separation from the mother-country of any of its dependencies beyond sea, and every act of direct and positive transgressions tending to such a result, as to subject to the prosecution and sentence by the tribunals and extraordinary commissions, which the laws of the Indies concede to governors, viceroys, and Captain General."

What does this exception, this untoward proviso, this palpable, flat contradiction mean? It means nothing less than that a tyrant who has lost all shame and fear, knows of no indignities, but he is not ready to overlook, if no crime from which he starts back, of no meanness to which he does not willingly stoop to attain his ends. It means nothing less,

than that to cruelty they have been willing to add dishonesty. For it is clear that in Cuba no other political crime have been committed, or could ever have been committed, than those designated in the above mentioned exception, as there are no political parties arraigned against each other, and it is for her not the importance of a straw, who reigns in Spain, Peter or John, Isabella II. of Bourbon, or Coleta I. of Angola. Then, to what purpose under the publication and execution of a decree of amnesty in Cuba, of which no Cuban can see the utility, in order perhaps to persuade the world, that the government feels sure of the Cubans, when among Spaniards it has made it an aim to confiscate, to re-union? No, so stupid, so bold an artifice will impose on no one; and by the light of heaven, if that has been the object of government, it has been most egregiously mistaken.

The government of Spain, which ever has enjoyed a happy facility of stumbling into mistakes, has with the recent decree of amnesty, committed a delirium of parricide in America. For Cuba are considered good all restrictions, all extortions, every waste and spoil, and upon it are loaded all charges and contributions, but when the hour of well tempered justice, of clemency appears—there is no justice, no clemency for Cuba. Haughty government of Spain, write this day with a stone of fire on the tablet of thy conscience, that we are not self-renounced thy dominion in America. For what more does a people expect, whose faces are ground into the dust by all manner of oppression, in order to rise as one man, and to shake off a galling, a maddening yoke? Haughty government of Spain, we repeat it once more, thou thyself hast with this public and authentic act, justified in the eyes of the world, the insurrection of the natives of Cuba, if thou hast not before solemnly justified the same by the conduct of a army, with which thou never didst cease treating them in the dust, and if their self preservation threatened by thy cruelty and insatiable greediness did not stimulate them powerfully to work out the destruction of thy decrepit domination in America.

In order to make this signalized affront stalk forth into the open light of the day, in all its deformity and injustice, it is necessary, that the whole world know, that not a foot of all the troops, which garrison Cuba is made up of political exiles from Spain, condemned to serve in the line, that the amnesty will include them, that they will no longer suffer themselves to be kept as exiles, but that they will be seen returning home to the domestic hearths of their mothers, their sisters, and their friends; but the patriots of Cuba without a gleam of hope remaining for these, of ever returning home to embrace their families on the soil of their nativity.

The actual Captain General of Cuba, has felt sufficient valor, or better said impudence, in himself, to tell the people of this Island, that he had pardoned poor Gregorio Ferrnandez y Santalla, the latter had lost in him respect to all those which were on the topic against Cuba, but we do not believe him to be possessed of sufficient brass, nor that he so far plunch on in his stupid career, as to endeavor to persuade those three or four thousand soldiers, exiled for their political opinions, that the amnesty does not reach them, and that it is necessary to have patience, and continue their service. These very unfeeling, and unmerciful men, numbers, will either return home in peace, or to their chiefs, or will throw themselves into the ranks of the patriots in the hour of their common redemption. Bad luck to him who denies them their rights.

In fine, if for any thing we have a reason to be thankful to tyrants, we are grateful towards the government of Spain for the new insult it has heaped upon Cuba, by the publication of its comprehensive and unconditional amnesty, for it has let the world know in a manner that does not admit of a reasonable doubt, the injustice with which it treats us, and particularly because Spain herself justifies our insurrection in the eyes of the world, and of this magnanimous Confederation just in the moments precisely, that we receive on the part of the American people the most explicit proofs of the sympathy our holy cause inspires.

LENGUA INGLESA.

EL AUTOR de la "GRAMATICA INGLESA SEGUN EL SISTEMA DE LINDENBERGH" comenzará una clase de dicho idioma el sábado 15 del corriente, de 7 a 8 de la noche, calle de Broadway N.º 856, en donde se enseñarán con especialidad los modismos de la lengua y las expresiones mas usuales de la conversacion. Del sábado en adelante se reunirá la clase los martes, juéves y sábados. Precio, 50 cents al contado por cada leccion.

IMPRESA DE "LA VERDAD."
No. 102, Nassau-street.